

Obras Públicas prevé un ambicioso plan de mejora en distintas carreteras de La Ribera

La Coput expropia los terrenos de la futura autovía que enlazará Algemesí y Alzira

La COPUT ha convocado para el próximo día once de abril a los propietarios afectados por el proyecto de desdoblamiento de la C-3.320, que une Alzira con Algemesí, para proceder al pago previo de los terrenos que serán expropiados.

PILAR BELTRAN

Asimismo, la misma conselleria está tramitando por el procedimiento de urgencia la primera fase del proyecto de ensanche y acondicionamiento de la carretera C-3.324, entre Algemesí y Albalat de la Ribera, que afecta al tramo comprendido entre los kilómetros 13,400 al 19, y se encuentra en fase de información pública y levantamiento de actas previas a la ocupación de los terrenos.

Está previsto que, una vez concluida la fase de expropiación de terrenos, se inicien las obras que, según las previsiones de los técnicos, podrían estar concluidas en los primeros meses de 1992, aunque el primero de los proyectos, que incluye una fase posterior de circunvalación de la ciudad por el este, no estará en servicio hasta el bienio 93-94.

Por su parte, el proyecto de ampliación y mejora de la carretera entre Algemesí y Albalat contempla notables mejoras, que afectan tanto al actual trazado de la calzada como a los nudos de enlace con las distintas vías urbanas y la futura carretera de circunvalación.

En tal sentido, en el proyecto técnico redactado por la Coput, se prevé el inicio de la nueva vía de comunicación en el cruce de la actual carretera a Albalat con el paseo de Les Corts Valencianes, prolongándose hasta la comarcal V-1.100, con lo que se creará un gran nudo de enlace que encauzará el tráfico procedente de Alzira, Albalat y Valencia, con isletas que eviten los cruces peligrosos.

En cuanto al trazado, se procederá a la ampliación de la calzada en todo el tramo, que que-



Comarcal 3.320 entre Alzira y Algemesí.

VICENT M. PASTOR

dará con dos carriles, uno en cada sentido de la marcha, de 3,5 metros de ancho, arcones de 1,5 metros y zonas de protección de 5 metros de ancho a ambos lados para evitar el peligro en caso de colisión, con lo que la sección total de la carretera

será de diez metros, más otros diez de espacios laterales, y se desdoblará algunos tramos.

El proyecto aprobado contempla también la supresión de numerosas curvas y la adaptación de las que quedan a los radios de giro recomendados.

Amplio programa cultural en Canals con motivo de la semana ecológica

PEPA TORNERO

La casa de cultura de Canals organizó la primera semana ecológica, que contó con un importante respaldo popular. Los organizadores resaltaron la importancia de concienciar a los ciudadanos sobre la protección del medio ambiente. Dentro de las actividades desarrolladas cabe destacar la proyección de una película para los alumnos de los colegios de la población.

Asimismo, el grupo excursionista Avant la Costera organizó un coloquio con pase de diapositivas. Como colofón a las actividades, el sábado pasado se plantaron ochocientos pinos en la partida El Rellet. Por otra parte, la casa de cultura también celebró el día internacional de la mujer trabajadora, con la participación de las distintas escuelas permanentes de adultos. El grupo de teatro Agermanats representó dos obras teatrales, dentro del IX festival de la campaña contra el hambre.

Para mañana esta prevista la inauguración de la exposición del Tirant lo Blanc y una charla por Acció Cultural.

El legado de Carlos Sarthou (I)

Los avatares de un valioso patrimonio

MARIANO GONZALEZ BALDOVI*

A finales del pasado mes de diciembre moría en Xàtiva Lidia Sarthou Vila, bibliotecaria municipal jubilada. Con su muerte se abría un interrogante sobre el futuro del legado cultural de su padre, Carlos Sarthou, historiador y cronista de la ciudad durante medio siglo. Oficialmente, la incertidumbre quedó aclarada de inmediato, al conocerse el contenido del testamento. No obstante, desde distintas instancias, tan impacientes como desinformadas, comenzó a especularse sobre el contenido de dicho legado, y a formular apriorismos relativos a la fórmula jurídica que debía amparar los fondos. Por ello, como representante de la administración municipal beneficiaria y responsable de cultura que durante largos años ha seguido de cerca las gestiones conducentes a que la herencia cultural de Sarthou quedase en Xàtiva, he creído conveniente dar la versión del proceso, necesariamente extractada, para conocimiento de la opinión pública y, en especial de los estudiosos, los curiosos y los interesados en los temas locales.

Carlos Sarthou Carreres nació en Vila-real en 1875, estudió derecho en las universidades de Barcelona y Valencia, doctorándose en la de Madrid en 1903. Fue juez de Vila-real y secretario de juzgado de Burriana y de Xàtiva, donde fijó su residencia en 1920; sin embargo, es más conocido como historiador, a raíz de su participación en la redacción de la *Geografía del reino de Valencia*, obra dirigida por Carreras Candi, y que se publicó entre 1913 y 1918.

Colaboró en innumerables revistas y periódicos, como *Blanco y Negro*, *ABC* y *Las Provincias*, así como en *La Unión Cultural Setabense*, *Ecos* y *Játiva Turista*. Entre sus obras más conocidas, aparte de la ya citada, están *Castillos de España*, *Catedrales de España*, *Iconografía Mariana* y *Datos para la historia de Játiva*. A lo largo de su dilatada vida de erudito e investigador reunió una estimable biblioteca y un valioso archivo fotográfico, además de documentos, grabados, etcétera, que son el objeto del legado que nos ocupa. Con todo, la aportación más destacada a la cultura fue su impagable labor de salvamento, a riesgo de su vida, del tesoro artístico y documental de Xàtiva durante la Guerra Civil.

Sarthou, por origen y formación, era un hombre de ideas conservadoras. Su veneración por el arte y su amor filial hacia su patria adoptiva, Xàtiva, unidos al prestigio alcanzado en la ciudad como archivero municipal y cronista oficial, le empujaron a actuar y le permitieron intervenir directamente en la protección del patrimonio cultural setabense. Todos los documentos y objetos artísticos del ayuntamiento, de la Colegiata, y de las distintas parroquias y conventos que el comité, por respeto a su persona, consintió que trasladaran al museo y a San Félix, se salvaron de la destrucción. El resto fueron robados o quemados.

Las autoridades surgidas del nuevo orden instaurado como consecuencia de la derrota del gobierno legalmente constituido interpretaron esta labor desinteresada y peligrosa como una actitud colaboracionista con los rojos, por lo que Sarthou fue postergado del control del museo e inhabilitado para el ejercicio de su carrera judicial. Es decir, el justo reconocimiento que cabía esperar a su providencial intervención se convirtió en castigo y ruina personal. Rehabilitado más tarde en su puesto del juzgado y nombrado conservador del museo, desempeñó este último cargo gratuitamente durante ventiocho años, pues el municipio, no sólo no le pasaba asignación alguna sino que durante todo ese tiempo, y aun hasta el año 1979, no dispuso ninguna partida presupuestaria para mantenimiento y limpieza del edificio, lo que suplió Sarthou como pudo, a sus costas.

Su hija Lidia, que había sido nombrada bibliotecaria municipal en 1948, compartió con él, tanto las angustias de la guerra como el olvido y la soledad posteriores, por lo que mantuvo una actitud de prevención y de cierta hostilidad con todas las corporaciones que se fueron sucediendo. Sin embargo, a partir de la muerte de Carlos Sarthou, en 1971, se le planteó el grave dilema de escoger entre ser consecuente con la conducta generosa de su padre hacia la ciudad donde vivió medio siglo o conservar intacto el legado de su padre, lo que le debió parecer incompatible. Es decir, entre confiar dicho legado al ayuntamiento o ponerlo en manos de otras instituciones de Valencia o Madrid. La primera solución era la lógica y razonable, la que Carlos Sar-

thou deseaba, pero tenía el grave inconveniente del desapego y desprecio mostrado por las sucesivas corporaciones, y Lidia estimaba demasiado a su padre y a su obra para dejar ésta en manos lerdas e ingratas. La segunda ofrecía mayores garantías, pero alejaba de Xàtiva el legado cultural Sarthou, en su mayoría relacionado con la ciudad.

Aunque conocía a Lidia desde hacía muchos años, mi relación con ella adquirió un rumbo distinto a partir de mi nombramiento como concejal de Cultura en 1979. Tardé poco en notar su hostilidad hacia el ayuntamiento, que en mi opinión se mantenía por la inercia de la experiencia acumulada durante tanto tiempo. Por ello, a pesar de la confianza que pudiera inspirarle, y del patente cambio de la actitud municipal respecto al patrimonio cultural, como solución a un problema cada vez más próximo, propuso llevar a cabo una fundación, solución mixta que permitía retener los fondos del legado paterno en Xàtiva, pero hurtaba su control al ayuntamiento. Esto sucedía en 1982.

De acuerdo con sus deseos, y a pesar de que la fundación era una fórmula inoperante y decimonónica, además de la más costosa para el erario público, se trabajó en ese camino, llegando incluso a adquirirse un inmueble, que luego rechazó, para albergarla. Sus titubeos duraron casi ocho años, durante los cuales hizo infinidad de propuestas, seguidas de dilaciones y evasivas. A instancias suyas, redacté cuatro borradores distintos de estatutos de fundación, ninguno de los cuales le cuadraron, aunque tampoco manifestó cuáles eran sus alternativas. En su desvalimiento, solicitó y obtuvo del ayuntamiento mediación para obtener atención médica, asistentes, ayuda para catalogar libros y, en ocasiones, hasta vigilancia policial; gestioné según su deseo en aquel momento, la aceptación de la presidencia de la fundación con el ministro Maravall, por el sólo motivo de su origen setabense; el conseller Ciscar dio el visto bueno para que la Conselleria de Cultura participara en la citada fundación y durante los mandatos de los directores generales Tomás Llorens y Enric Cufià, se redactó un convenio mediante el cual la Conselleria tutelaría los bienes, que administraría el ayuntamiento. Todo quedó en nada a causa de su indecisión.

Poco a poco su actitud fue variando, en mi opinión, por tres motivos relacionados entre sí. Primero, por su inesperada pero significativa afiliación al Partido Socialista; segundo, por la sólida credibilidad de la gestión municipal en el campo del patrimonio histórico; y, por último, por la sistemática campaña de desprestigio lanzada contra la figura del alcalde desde algún medio de comunicación, lo que le generaba indignación y solidaridad, y en consecuencia, predisposición favorable y confianza hacia la persona y la institución que representaba. Tales impresiones, lejos de ser gratuitas, se basan en las continuas manifestaciones que me hizo a lo largo de los últimos tres años y en las cartas que remitió al alcalde en este tiempo.

A partir de una grave caída que tuvo a principios del verano de 1990, las cosas se complicaron, porque en la medida que su estado físico se mantenía estacionario, la más elemental norma de delicadeza aconsejaba soslayar el tema que, no obstante, Lidia sacaba a colación, porque aunque intuía que no duraría mucho, guardaba la esperanza de mejorar lo suficiente como para concluir el trabajo antes de tomar la decisión definitiva. En los últimos meses, a pesar de que aun expresó ocasionalmente la primitiva idea de la fundación, comenzó a hablar de donar el legado cultural de su padre al ayuntamiento sin más, mediante escritura notarial. Así lo manifestó cuando la visité, poco antes de morir, el 25 de noviembre y el 9 y 16 de diciembre, en esta última ocasión en presencia del alcalde.

No ignoro que poco antes, motivada por la publicación de la *Historia de la Fotografía Valenciana*, iniciada por Levante-EMV, ofreció el archivo fotográfico a dicha empresa, como tiempo atrás había pensado en ofrecerlo a la Diputación de Valencia, que conservaba una parte de él, desde que le fuera vendida por Sarthou en 1953. Pero tales contradicciones las interpreto desde la postura municipal de reserva o inhibición, en situación tan poco propicia como su enfermedad, postura que tal vez creyó fruto del desinterés. La respuesta del Levante-EMV no pudo ser más honorable y ética, pues su director, conociendo en parte la cuestión, creyó más procedente evitar la dispersión de los fondos y declinó el ofrecimiento.

(*) Concejal de Cultura. Xàtiva